

Gascón y euskera: afinidades e interrelaciones lingüísticas

JACQUES ALLIÈRES

(Universidad de Toulouse-Le Mirail)

Abstract

If we try to compare the basque language with the neighbouring romance tongues and dialects, we must deal with all the precise features which define linguistically every-one of them. The present article is an attempt to elaborate such a synthesis, based upon my personal experience of both areas. On the phonetic level, we may quote as to the vowel system: any cases of retention of the primitive sound of latin Ū, the change of its "normal" product [y] to [æ] in border regions of east Gascony, together with the creation of a three-grade vocalic system ("Black Gascon") along the Ocean coast north of the Basque Country, the non-shutting of open vowels before the accent in the SW of Gascony and the presence of nasal ones in some regions of Bearn and of the neighbouring basque-speaking Soule; as to the consonant system, the local (SW) conservation of unchanged latin intervocalic stops, which may have been much more extensive in early times, the similar shift of romance [v] to [b] and [f] to [h] in both Gascony and Castile, which may correspond to an early euskarian tendency, while the maintaining of the latin opposition between simple and geminate intervocalic sonants, especially [l], [n] (with eventual palatalisation of strong partners and/or loss of weak ones) and [r] and the phenomena of assimilation of stops —total if sounded, by means of a sonorization if soundless— by a preceding nasal, and also the ranging of initial position to a "strong" position for consonants like [l] in Catalan and Asturian ("bale"), [n] in this last dialect, of [r] from Catalonia to Galicia and Portugal —whence palatal sounds or prothetic vowels. On the morphological and syntactical levels, the strange form (eth, era) of the "pyrenean" definite article in Gascon, its system of asyllabic pronouns often combined (cf. the "personal indices" of the basque conjugation), the curious interferences between latin perfects and imperfects in west Gascony, the loss of tone alternations and of a specific radical for the future and the conditional in the south-west, finally the gascon use of "enunciative particles" (que...) and of some partitive turns. All the features mentioned here may perhaps be related with a basque "adstratum", or, more audaciously, substratum.

Los trabajos de comparación vasco-románica y los intentos de relacionar con los hechos euskéricos tal o cual habla romance vecina de Euskal-Herria salta a la vista que han de basarse sobre rasgos precisos en pro de lo que se quiere demostrar. Si bien surge la dificultad, en tal propósito, de la escasez de especialistas capaces de dominar ambos lados de la frontera lingüística con la competencia suficiente, sin pretender presentarme como tal, la verdad es que he ido recorriendo el suelo de Gascuña con la mirada del dialectólogo bastante tiempo como para esbozar aquí un panorama fidedigno de las mencionadas interferencias.

I. Como suele hacerse en tales casos, empezaremos por los *sonidos*, fonética y fonológicamente considerados.

A. El *vocalismo* de las hablas gasconas no se aleja mucho del de las demás hablas occitanas si se prescinde de dos hechos acaso limitados hoy geográficamente, pero que revelan, a nuestro parecer, un comportamiento general mucho más original en épocas remotas.

1. En primer lugar, se suele señalar desde hace ya bastante tiempo que el gascón primitivo desconocía el paso de [u] (del latín ū esencialmente) a [y], paso que, como se sabe, caracteriza el dominio galo-romance *stricto sensu*, aunque ciertos hechos hagan constar que esa palatalización o anteriorización tuvo lugar en fecha más tardía en sus márgenes nor-orientales. En el caso del gascón, está comprendido todo el triángulo aquitano, Pirineo-Garona-Océano. Pruebas del hecho son:

a. La multiplicación de los pasos de [u] a [y] condicionados por la proximidad de un sonido palatal: así, con una frecuencia máxima en el oeste (Landas, Gironda), *cuit* “cocido” (lang. *cuèit, còit, còch*), *cunb* “cuño, cuña” de CUNEU (*conb*), *cusha* “muslo”, de COXA (*cuèissa*), *bulba* “hoja”, de *FOLIA (*fuèlba*), *nuít* “noche”, de nocte (*nuèit*), *pluja* “lluvia”, de *PLOVIA (*ploja, pluèja*), *punb* “puño”, de PUGNU (*ponb*), *truja* “marrana”, de *TROIA (*troja, truèja*), *ulb* “ojo”, de OCULU (*uèlb*), etc. Esa multiplicación se explicaría por el carácter reciente de la palatalización.

b. El mantenimiento del sonido primitivo [u] en dos casos:

1.º La presencia en dos microzonas pirenaicas, el valle del Aure y ciertas comarcas de Ariège, de la variante [wɔ] de numeral y artículo indefinido femenino procedente de ŪNA, con caída normal de la -N- intervocálica; el resto del dominio usa de las variantes [yo], [jɔ]; así pues, el tipo [wɔ] supondría una caída de la consonante anterior al paso de [u] a [y] (para el aislamiento de [wɔ] frente a *lua* [lyo], [ljɔ] “luna”, de LŪNA, compárese el portugués *uma*, de ŪNA, frente a *lua* etc.).

2.º La existencia de una zona central (valle de Luz y Gavarnie) de participios de la segunda clase verbal (lat. -ERE, -ĒRE) donde, a consecuencia de la caída de la -D- y de la -B- intervocálicas latinas, la [u] siguió inmediatamente la vocal de la raíz, y, retrasándose el acento sobre ésta, se convirtió en “vocal diptongal” átona: así *quèut* [kɛũt] “caído” en lugar de *cadut* [ka'dyt], de *CADŪTU, *sèut* [sɛũt] “sentado”, por *sedut*, de *SEDŪTU, *èut* [ɛũt] “habido”, por *avut*, de *HABŪTU, etc.

c. A nuestro parecer, el siguiente es un hecho peculiar que hasta la fecha no ha tenido explicación: a lo largo del valle del río Save, que, proveniente de la meseta de Lannemezan, se une al Garona después de haberlo seguido casi paralelamente al sur de Toulouse, el gascón local desconoce la vocal [y], sustituyéndola por su correspondiente más abierto [ø]: [beŋ'gøt] *vengut* “venido”, [mø'r'raʎo] *murr'alba* “muralla”, [l'øjo] (con [j] antihiática) por [l'yo] *lua* “luna”. El mismo hecho se verifica en otros puntos situados a unos kilómetros al este de la frontera gascono-lengadociana, así en Cazères, al sur de esa franja, y en Saurat a la salida del collado de Port, en Ariège, collado que marca el límite oriental del gascón. Nos parece comparable al que caracte-

riza el dialecto de Capcir, el cual, formando una transición entre el catalán y el occitano, posee también un fonema /ø/ que sustituye la /y/ lengadociana sin conformarse al uso catalán de /u/: proporcionaría “la [ø] del río Save” la prueba de que en tiempos lejanos —Alta Edad Media, orígenes del idioma— también desconocía el gascón, al igual que el catalán, el fonema /y/ que fue sustituido por /ø/ en unas márgenes donde no se consideraba la gente como formando parte de la etnia lengadociana; fuera de las zonas de contacto, se cumplió el paso plenamente, pero su desarrollo tardío originó extensiones específicas en contexto palatal, desconocidas más al este —añadamos que hoy día la [y] caracteriza el vasco suletino donde nació recientemente, al parecer según leyes muy peculiares estudiadas por R. Lafon: ¿Se tratará de un fenómeno coetáneo al desarrollo de la /y/ gascona?

2. Otro acontecimiento más grave puede relacionarse con la presencia del euskera: mientras el sistema de los fonemas vocálicos del gascón oriental coincide con el del occitano, presentando cuatro grados de abertura en la serie palatal, pero sólo tres en la serie velar, pues la antigua [o] se cerró en [u], la mitad occidental del dominio parece haber eliminado el fonema palatal semi-cerrado [e], haciéndolo coincidir en el norte y el sureste con el semi-abierto [ɛ], y creando en el sur, a lo largo de la costa atlántica y lindante con el País Vasco, un fonema nuevo /œ/ que sustituye la /e/ en todos los casos: [mœs] por [mes] *mes* “mes”, [ˈpœrə] por [ˈperə] *pera* “pera”, [ˈhœmnə] por [ˈhemnə] “mujer”, [ˈpœʁə] por [ˈpeʁə] *pelba* “vestido”, etc.; así se constituye un sistema completo y simétrico de tres grados, o sea

/i/	/y/	/u/
/ɛ/	/œ/	/ɔ/
	/a/	

cuya tripartición refleja exactamente el sistema vasco. Ese vocalismo “gascón negro” —así lo califican localmente—, igual al de las zonas donde [e] confluyó con [ɛ], difiere del sistema vasco-castellano por la sola presencia de las vocales palatales labializadas, /y/ como en toda la Galo-Romania, /œ/ en “gascón negro”.

3. También puede considerarse quizás como ligado al fonetismo vasco la repugnancia a cerrarse en posición átona (pretónica) vocales abiertas en sílabas tónicas: así encontramos en el suroeste, en el caso de *còzer* “cocer”, no sólo [koze'ra] “cocerá”, [koze're] “cocería”, sino también [ko'zyt] “cocido”, por los “regulares” [kuze'ra], [kuze're], [ku'zyt], opuestos a [kot(s)] “cuece”, [ˈkoze] “cocer” —hay otros ejemplos. Recordemos que el vascuence, que carece hoy día de acento tónico en la mayoría de sus variedades norpirenaicas, parece haber ignorado tales alternancias.

4. Señalaremos antes de cerrar este capítulo que en gascón la caída de -N- intervocálica latina impuso frecuentemente una nasalización marcada a las vocales vecinas: así, de VĪNU procede hoy [bi], notado antiguamente *bi*, es decir [bĩ], “vino”, de BONU [bu] (*boo*) - [bũ] - “bueno”, de BENE [be] (*bee*) - [bẽ] - “bien”, y asimismo MANU [ma] (*maa*) - [mã] - “mano”, etc. Hoy día se mantiene esta nasalización en una extensa zona occidental de Bearn; no puede separarse de la existencia en suletino de vocales y diptongos nasales procedentes generalmente también de la caída de una -n- in-

tervocálica primitiva: *abáte* [ã'hãte] “pato”, cf. latín ANATE, *mébe* [l'měhě] “flaco, delgado”, de un primitivo **bene* (vid. L. Michelena, *Fonética histórica vasca*), [ĩ'hũe] “nadie”, que correspondería al “batua” **inor ere*, o [ũ'hũe] “honor”, de HONÖRE; en ambos idiomas tienen esos sonidos estatuto fonemático: bearn. [kã] “perro”, de CANE ~ [ka] “carro”, de CARRU, [bũs] “buenos”, de BONOS ~ [bus] “vos-(otros)”, de VÖS, [lu de'bĩ] “el (vaso) de vino” ~ [lu de'bi] “lo debía (yo)”, sul. [l'ẽhẽ] “¡no, no!” ~ [l'ehẽ] “agua de colada”, [l'ẽhĩ] “fácil” ~ [l'ehi] “dedo” (según J. Larrasquet, *Le basque de la Basse-Soule orientale*) - parejas rarísimas. Aunque haya abarcado la caída de -N- todo el territorio euskaro-gascón, hoy ocupa la nasalidad un área reducidísima; para lo demás, véase más abajo el consonantismo.

B. La estructura y la historia del consonantismo nos revelan aún más tendencias comunes a los dos idiomas; se tratará en lo siguiente de hechos mucho mejor conocidos y más divulgados desde hace tiempo que los antes citados.

1. En primer lugar, consta que el tratamiento de las *oclusivas intervocálicas* en los préstamos latinos del vascuence y en las hablas pirenaicas tanto de la vertiente bearnesa como de la aragonesa en las vecindades de Euskadi contrasta radicalmente con las tendencias generales propias de la Romania occidental:

a. Las *oclusivas sordas intervocálicas* no sufren aquí ningún ablandamiento: mientras el euskera hereda del lat. RĪPA con *erripa* “ribera, ribera”, de ROTA con *errota* “rueda, molino”, de LUCANICA con *lukainka* “salchicha, longaniza”, las hablas alto-aragonesas desde el valle de Ansó (río Veral) hasta el río Cinca, con una máxima vitalidad en los valles de Torla y Bielsa, usan de tipos como p. ej. *apella* (APICULA) “abeja”, *capanna* (*CAPANNA) “cabaña”, *clela* (CLĒTA) “cancilla”, *noquera* (NUCĀRIA) “noguera”, y las variedades gasconas de los valles de Barétous, Aspe y Ossau les corresponden con *apella*, *capana*, *clela*, *noquera*. Cabe notar que, por una parte, ese mantenimiento de la articulación sorda puede afectar también en el gascón local la sibilante procedente de los grupos [k + e, i] y [tj]: *COCERE (cl. COQUERE) da *còzer* ['kɔzɛ] “cocer” por *còzer* ['kɔzɛ], ACŪTIĀRE *acuçar* [aky'sa] “afilar” por *aguzar* [agy'za], POTIÖNE *poçon* [pu'su] “veneno” por *pozon* [pu'zu], etc.; por otra parte, hay motivos para suponer que el rasgo tuvo originariamente mayor extensión: unos casos aislados se encuentran en el “Pays de Gosse”, comarca situada inmediatamente al norte de Euskal-Herria, sobre la ribera derecha del río Adour, y dos palabras ofrecen sobre áreas extensas una forma que hasta ahora ha quedado sin explicar de modo convincente: se trata de *vetèth* [be'teʧ, -t] “becerro”, de VITELLU, por *vedèth* [be'det] y *vita* [l'bita], “vida”, de VĪTA, por *vida* [l'bita]; el primer tipo ocupa casi la mitad occidental de Gascuña, de la frontera euskérica a Burdeos —se intentó interpretar el hecho como consecuencia de la bajada de los rebaños transhumantes hacia y hasta Gironde—, y el segundo cubre todo el dominio gascón —que, a despecho de unas opiniones emitidas con seriedad, no pudo ser más “latinizante” que la tierra lengadociana...

b. Si -P-, -T- y -C- latinas permanecieron sordas en parte de Gascuña, sus correspondientes sonoras -B-, -D- y -G- parece que también sufrieron trato aparte —la primera claro que en casos muy aislados y poco fehacientes.

1.º En el caso de -B-, sí se sabe que se había debilitado hasta dar una fricativa bilabial, confluyendo con -U- latina, en toda la Romania; notaremos que el resultado de ambos fue una oclusiva bilabial sonora tanto en vascuence, donde nunca parece haber existido una [v] —cf. los préstamos *abere* “ganado”, de HABĒRE, y *kabi(a)*, (*b*)*abi(a)* “nido”, de CAVEA— como en el suroeste de Gascuña, en un área que incluye el departamento del Pirineo Atlántico más la mitad suroeste de las “Landes” y el suroeste del Alto Pirineo: así se pronuncia *bon* “bueno” [bu] de BONU y *vin* “vino” [bi] con la misma [b] oclusiva inicial, y *aver* “haber” [a'be], de HABĒRE como *lavar* “lavar” [la'ba], de LAVĀRE con una [β] que es realización intervocálica del fonema /b/, mientras los equivalentes en el resto de Gascuña suenan [a'we] y [la'wa] respectivamente, con un fonema /w/ al cual se opone /b/ heredado de -p- latina como en *saber* [sa'be], de *SAPĒRE (cl. SAPERE).

2.º Difiere bastante el caso de la -D- primitiva: si los préstamos latinos presentan en vascuence una conservación regular de la oclusiva como en *aditu* “oir, entender”, de AUDĪTU (AUDĪRE), *fede* “fe”, de FIDE, la idéntica conservación del sonido primitivo (este de Gironde y de Landes, más Gers) y el sureste (sur de Haute-Garonne y extremo oeste de Ariège) opone radicalmente este dominio al resto de Occitania, donde el producto más general es [z], que sucedió verosímelmente a un estadio interdental sonoro [ǣ]: así BENEDĪ(CE)RE da [bena'di] por [bena'zi] *benazir* “bendecir”, SŪDĀRE [sy'da] por *suzar* “sudar”, ALAUDA + -ITTA [laũ'deta] por *lauzeta* “alondra” (naturalmente siempre con [ǣ] intervocálica relajada, cf. [β]). También aquí coincide pues el gascón “más gascón” con el vascuence —ocurre lo mismo esporádicamente en alto-aragonés: p. ej. *rader* de RADERE “raer”, *t(i)eda* de TĀEDA “tea”, *vide* de VĪDĪ “vi”.

3.º En cuanto a la oclusiva velar sonora -G-, muy propensa a la palatalización dado su doble carácter de sonora —por tanto, débil— y de velar, resulta sumamente extraño constatar que tanto en gascón, en unos casos, como en vascuence la articulación primitiva parece haber resistido esa tendencia: así conserva el euskera el sonido latino original [g] en *errege* “rey”, de RĒGE, *erregina* “reina”, de RĒGĪNA, *lege* “ley”, de LĒGE, *zigilu* “sello”, de SIGILLU (y no *-ellu como en los romances), etc.; si ese arcaísmo no nos extraña por lo tanto en vascuence, donde la sorda disfruta de parecida conservación —*laket* “agradable”, de PLACET, *bake* “paz”, de PACE...—, en cambio queda sin explicar el —por lo menos aparente— mantenimiento de la oclusiva latina en el gascón *leguir* [le'gi] por *legir* [le'zi] “leer”, documentado en parte del departamento de “Hautes-Pyrénées” y en una localidad próxima del País Vasco, en su frontera norte —a menos que se trate de una extensión analógica del tema del Subjuntivo heredado de LEGAM (un hecho similar, con menos intensidad, se verifica con el verbo *húger* “huir”; de FUGERE, cuyo tema de Subjuntivo, Indicativo Pretérito y derivados suena [hyg] en una franja oriental del dep. de Pyr.-Atl., en contacto por el sur con Euskal-Herria). Fuera del verbo, se nota también una variante local [ha'žina] de *bagina* [ha'žina] “fuina”, lat. FAGĪNA; pero en este caso, ya que está también atestiguada la var. *gabina*, puede tratarse de una metátesis antigua, inspirada por un cruce con *gat* “gato”.

3. Si acabamos de tratar sobre todo de casos de *conservatismo* insólitos en la Rumania occidental, en lo que sigue se manifiestan al revés hechos *evolutivos* también desconocidos en la misma.

a. En primer lugar, señalamos ya de paso la mutación de [v] en [b], característica del gascón y del castellano frente a los otros romances, teniendo en cuenta que, según la opinión más divulgada, en gascón fue ésta la solución primitiva que luego se extendió a todo el occitano central, dejando a la [v] las zonas "marginales" del este (provenzal moderno) y del norte ("alverno-lemosino"), mientras el castellano, por su cuenta, no cumpliría esa evolución antes del siglo XVII —en realidad, si la propagación final abarca toda el área castellano hablante —y más allá, cf. en catalán, ligado al occitano, el aragonés, el gallego, etc.—, hubo al principio un núcleo específico, lindante con Euskal-Herria, que como Gascona siempre desconoció la [v]. Ahora bien, otro rasgo peculiar, que también caracteriza tanto Gascona entera como Castilla frente a los otros romances, es el celeberrimo paso de F latina a [h]: parece lícito ligar ambos fenómenos, puesto que [f] y [v] son las variantes resp. sorda y sonora de la misma articulación fricativa labiodental quizás bilabial anteriormente. ¿Cuál es la situación del vascuence frente a ese problema? Ignora el idioma la [v], desde sus orígenes hasta hoy; en cuanto a la [f], si bien aparece en numerosos préstamos recientes —*teléfono*, *sinfonía*, *filosofía*, etc.—, del otro lado alterna en el léxico tradicional, ora libremente, ora con distribución geográfica y/o lexical, con [p] y [b]: *fagol pagol bago* "haya", del lat. FAGU, *festal pestal besta* "fiesta", de FESTA, *ferdel perdel berde* "verde", de esa palabra castellana (pron. ['berde]), cf. sin alternancia labortano *frogatu* de PROBARRE, o *fite* de fr. *vite* "de prisa"; al revés cf. vizc. *piel* de cast *fiel*, guip. *paltsu* de cast. *falso* (¿o de lat. FALSU?) etc. El gascón, por su parte, si posee hoy día la [f] en préstamos más o menos recientes del francés (*café* "café", *fotografía*...) o del lengadociano (oriental *fièra* por occid. *bèira* "feria"), la transforma en aspiración no sólo en las posiciones donde lo hace el castellano (*hilha* como *hija*, *bèit* como *hecho*, *baria* como *harina*, *horca* como *horca*, *huelha* como *hoja*, etc.), sino también en otras, como en *còba* "cofia", de COFIA, (*e*)*blor* "flor", de FLÖRE, *brair* "hermano", de FRATRE, *caubar* "calentar", de *CAL(E)FĀRE, *in.bèrn* "infierno", de INFERNU, etc.; la mutó hasta en casos excepcionales, como *cabè* en Ariège, "equivalente" gascón del lang. *café* "café". Aunque difieran mucho las condiciones respectivas del paso en los romances y en euskera, claro está que se trata fundamentalmente de una misma tendencia, de cualquier modo que, por otra parte, se intente explicarlo.

b. Trata ahora de un conjunto de hechos evolutivos seguramente relacionados entre sí.

1.º La oposición entre consonantes intervocálicas simples y geminadas era, como se sabe, vigente en latín para todo tipo de articulación. Los romances occidentales conservaron esa oposición en el caso de las oclusivas reduciendo las geminadas a simples y debilitando esas últimas; así, mientras CAPPELLA da *capilla*, CAPILLU da *cabello*, SAGITTA da *saeta*, pero *CADĪTA (cf. lat. clás. CASA, de CASUS) *caída*, VACCA > *vaca*, pero PACAT > *paga*, etc.; valdría lo mismo para las sonoras, más raras: ABBĀTE da *abad*, pero ABELLĀNA *avellana* (pron. antigua (¿?) con [v], hoy con [b]), *INADDIT ant. *ena-*

de, hoy *añade*, pero AUDĪRE > *oír*, etc.; es vigente este esquema para toda la Romania occidental. Pero en el caso de las “sonantes” [l] y [n], la falta de homólogo débil originó soluciones diversas según los idiomas: mientras el castellano y el catalán palatalizan las geminadas y conservan las simples sin modificar (ILLA > *ella*, pero PALA, ANNU > *año*, *any*, pero LŪNA > *luna*, *lluna*), y que el portugués simplifica aquéllas y pierde éstas (*ela* pero *paa*, *pá*; *ano* pero *lua*), éuscaro y gascón adoptan a su vez esta última solución para la nasal (en vasco ANNŌNA > *anoa* “comida para el ganado, ración, porción” —ejemplo que contiene ambos desarrollos—; en gascón CANNA > *cana* “caña, garguero”, pero LŪNA > *lua*), y se orientan por otra parte hacia un resultado “rotacizante”, invirtiendo entre ellas los resultados (en vascuence GULA > *gura* “apetito, deseo”, pero CELLA > *gela* “habitación”; al revés en gascón PALA > *pala*, pero (SE) CALLAT > (*se*) *cara* “se calla”). Señalaremos para completar el esquema que el estadio *geminado* primitivo de estas sonantes dobles se ha conservado hasta hoy para un puñado de voces en un sólo lugar de la Romania occidental, el valle de *Bielsa*, al este del Pirineo aragonés, región donde se conservaron mejor también las oclusivas sordas intervocálicas (véase más arriba): acaso no sea mera casualidad.

2.º Otro aspecto de las relaciones euskaro-romances es la acción ejercida por las nasales, y más escasamente las líquidas, sobre una oclusiva siguiente. Distinguiremos dos tipos de hechos:

En primer lugar, las nasales asimilan en gascón las oclusivas sonoras, verbigracia en los nexos latinos -MB- y -ND- que se reducen respectivamente a [m] y [n] (CUMBA > *coma* “vallejo” —cf. en cat. *coma* y en castellano *lomo* de LUMBU—, FUNDA > *bona* “honda” etc.); el vascuence ofrece rarísimos ejemplos del último paso, más del precedente: CONVENĪRE (con *u* en hiato realizada [b], v. más arriba) > *komeni* “convenir”, o CONVĪTĀRE (id^o) > *gomita* “convidar”.

En segundo lugar, las mismas nasales sonorizan en vascuence (salvo en suletino y roncalés) las oclusivas sordas: -MP- > [mb], -NT- > [nd], -NC- > [ŋg], por ej. TEMPORA > *denbora* (ronc. *ténpra*) “tiempo”, GENTE > *jende* (sul. *jénte*) “gente” y vasc. *han* + *-tik* > *handik* (sul. *hántik*) “desde ahí”, INCŪDINE > *ingude* (sul. *ünkhüde*) “yunque” y vasc. *han* + *ko* > *hango* (sul. *hánkó*) “de ahí”, tras líquida ALTĀRE > *aldare* “altar”, CULTER > *golde* “arado”, cf. la vacilación *elkar/elgar* (pronombre recíproco); en el caso del gascón, la cuestión se hace bastante compleja, revelando los datos contemporáneos una diacronía inesperada: hoy día, los hechos de sonorización, que, al par de la conservación de las sordas se difunden en ambas vertientes de la cordillera, abarcan sólo una reducidísima área, limitada en Francia a los tres valles de Ossau, Aspe y Barétous, en España a la región de Torla y Sercué en el Pirineo aragonés, con cierta extensión en Bielsa: aquí se usan tipos como gasc. *crombar* por *crompar*, arag. *crombar* “comprar”, de COMPARĀRE, gasc.-arag. *plandar* por *plantar* “plantar”, de PLANTĀRE, gasc.-arag. *branga* por *branca* “branca”; de BRANCA, tras líquida (*h*)*auda* por (*h*)*auta* “alta”, de ALTA, gasc. *aude* “otro”, de ALTERU. Pero antes estuvo el fenómeno mucho más difundido tanto al sur como al norte: en Aragón, de Benasque a Graus, Agüero y Ansó se encuentran restos notables; en Gascuña hechos significativos de ultracorrección nos permiten establecer su amplitud primitiva: así se extienden hasta el río Garona, de-

jando de lado sólo el departamento de Gironde, y, al sur, abarcando o no según los casos el “triángulo Comminges-Couserans”, los tipos *crampa* por *cramba* “cuarto, cámara”, de CAMERA, *lenca* por *lengua* “lengua”, de LINGUA, o tras líquida *caudèra* por *caudèra* “caldera”, de *caldāria*. La imagen que resulta de estos hechos pone pues de relieve el “euskarismo” del dominio gascón-alto-aragonés, confirmando mejor que cualquier otro fenómeno la hipótesis del estrecho parentesco aquí defendida. Añadamos que el alto aragonés revela una tendencia antigua a la sonorización tras líquidas: tras [l] se notan *buldorín* < *UULTUR-ĪNU, en la toponimia *aldo* (ALTU), tras [r] (*ch*)*ordigall-ca* “ortiga”, de (EX)URTĪCA, *sagard(i)ana* (y num. var.) “lagartija”, de LACERTU con varios cruces.

c. El último rasgo evolutivo que une Gascuña con el País Vasco desde el punto de vista de la fonética es la prótesis vocálica ante R- inicial: de ROTA proceden en gascón, regularmente, *arròda* frente al lengadociano *ròda* “rueda”, en euskera *errota* “rueda, molino”; como se nota, la vocal protética difiere, y así se señalan como gasconismos en vascuence palabras como *arras* “muy”, del gasc. (Bearne) *arràs* “llenísimo, colmo”, del lat. RASU, o —posiblemente— las numerosas formaciones en *arra-*: *arrapostu* “responder”, *arrabota* “juego de pelota”, *arraseme* “nieto” (forma híbrida, cf. gasc. *arrehilb* “id^o”) —pueden existir dobles: *errepostu*, *errebote*... Parece inscribirse el rasgo en un conjunto de hechos propios del Pirineo con extensiones: de un lado, toda Occitania, a la par que todos los dominios peninsulares, de Cataluña a Portugal, articula la [r] inicial con fuerza, con la “r doble” de *carro* opuesto a *caro*; nótese entonces que recuerda eso el tratamiento palatal de la l- inicial en catalán (y lengadociano vecino de la región de Foix): *lluna* [ˈʎuna] (LŪNA) así se emparenta fonéticamente con *coll* [kɔʎ] “cuello” (COLLU) o *vall* [baʎ] “valle” (VALLE); lo mismo puede decirse de la palatalización de L- y N- iniciales en Asturias: así en Cabranes, según María Josefa Cannellada, dice el bable *llar*, *lleer*, *llimaz*, *llombu* “lomo”, *llugar*, etc. con la palatal de *caballu*, de un lado, y del otro *ñacer*, *ñariz*, *ñervios*, *ñube*, *ñuez* con la de *caña*.

Para resumir podría esquematizarse la situación del dominio pirenaico centrado en Euskadi y Gascuña del modo siguiente:

1.º Se mantuvo primero la oposición geminada ~ simple sin modificarse la articulación, sin sonorización de las oclusivas sordas intervocálicas, por tanto.

2.º Mientras desaparecían las geminadas en el caso de las oclusivas como en toda la Romania occidental (y finalmente el rumano), se mantenía la oposición en el de las “sonantes”:

a. con máxima extensión la de [r] ~ [rr] (pero esa última no es verdadera “geminada”, sino “fuerte”),

b. localmente la de [l] ~ [ll] y de [n] ~ [nn] (Bielsa),

c. con palatalización de la fuerte y mantenimiento de la débil para [l] ~ [ll] en catalán, aragonés (con desarrollos locales curiosos y polimórficos), castellano, asturiano; verosíblemente también en protogascón en posición final románica, pues de una [ʎ] pueden originarse, pasando por un estadio [ʎ̥] documentado en Bearne, tanto una [tʎ], documentada en Comminges-Couserans, como una *[ts] que se hubiera reducido, salvo casos aislados en la toponimia (*Castets*, *Castex* de CASTELLU p. ej.), a [t], pro-

ducto gascón "clásico" (*castèth* pron. [kas'tet]); la misma evolución para [n] ~ [nn] en gascón, vascuence (¡y en gallego-portugués, incluyendo parte del asturiano, más al este!) y para [l] ~ [ll] también en gallego-portugués.

3.º Precisamos añadir que la variante "fuerte" de esas sonantes afectó también la posición inicial de palabra en unas áreas discontinuas y diferentes según los sonidos: así

a. se intensifica la *r*- primero en gascón y vascuence, donde nacen vocales protéticas —[a] en gascón, [e] y [a] en vascuence—, luego en una extensa zona abarcando toda la Península y todo el dominio occitano;

b. se intensifica la *l*-, de donde nace una palatal, en catalán y parte del lengadociano pirenaico de Ariège oriental (donde, al igual que la [ll], llega a dar un resultado interdental sonoro [ʃ] (ensordecido en final románica), asimilado a veces a una dental —cf. la evolución de *-ll-* en final románica de Gascuña—: [ʃyno] o [ʃdyno], de *lūna*, [ʃe'zi] o [de'zi] leer", de **legīre*, [ʃe'ʃo] "bella", de *bella*, pero [beʃ] ([ʃ] sorda) "bel", de *bellu*), también en casos aislados que podrían considerarse como huellas en Aragón, especialmente en Ribagorza y Sobrarbe, y regularmente en astur-leonés;

c. se intensifica paralelamente la *n*- en este último dominio, encontrándose casos aislados (¿huellas?) en la región de Barbastro y Sobrarbe.

II. Tratando de *morfología*, resultan menos claros los hechos de paralelismo, pues se confrontan dos dominios lingüísticos totalmente ajenos desde este punto de vista. Sin embargo, podríamos indicar unos fenómenos en los cuales la singularidad del gascón frente a los demás romances pudiera proceder de tales interferencias:

A. Parece extraña la forma del artículo definido "*pirenaico*" en gascón: *eth*, *era* para el singular. Resulta exactamente homófono del pronombre personal de tercera persona; es corriente un origen común para ambos: el demostrativo ILLE, salvo en catalán balear donde el artículo procede de IPSE y el pronombre de ILLE —ocurre lo mismo en sardo—; se señala al revés como excepcional una identidad formal absoluta: portugués *o - a ~ êle - ela*, castellano *el - la ~ él - ella*, cat. *el/lo - la ~ ell - ella*, leng. *lo - la ~ el - ela*, etc.: suele caracterizarse el artículo por su carácter reducido, ligado a su atonía. Al revés, el gascón trata *hasta el femenino como si fuera tan tónico como el pronombre*: en ningún otro romance permanece la primera sílaba. Posiblemente se trataría de un hecho específico relacionado con la presencia en vascuence de un determinante pospuesto que etimológicamente no es otro que un demostrativo "lejano", al igual que el *ille* latino; la posposición paralela del demostrativo —*gizon baren* "de aquel hombre" como *gizonaren* "del hombre"— acrecienta la similitud de ambos empleos; careciendo el vascuence (actual, pero ¿desde cuándo?) de acento, se podría pensar en alguna equivalencia romance entre *ille* demostrativo e *ille* determinante, modelada sobre el doble empleo de las formas plena de *hura* en vascuence, como el genitivo (*b)aren* aquí aludido).

B. Quizás parecerá atrevido comparar el uso gascón de *pronombres personales complementos asilábicos* combinados en *núcleos fijados* a menudo difíciles de analizar con el uso euskérico de índices personales combinados con la raíz verbal en la conjugación sintética —la de los verbos más corrientes y de los auxiliares. Sin embargo, Gascuña

es el único rincón del dominio occitano donde siguen usándose tales pronombres asilábicos, normales en la lengua medieval. También ofrece el catalán este arcaísmo, pero con menor combinatoria formal que el gascón.

C. En cuanto a la *conjugación*, unos puntos caracterizan marcadamente el gascón frente al resto del dominio occitano:

1. La mayoría de las hablas occidentales, incluso pirenaicas, usan en la clase II (-ERE/-ÈRE del latín) de *dos tipos extraños de Indicativo resp. Imperfecto y Pretérito*: para resumir el debate, digamos que se trasladó el “Pretérito en -DEDĪ” (a. occ. y común *vendèi -dèst -dèt -dem -dètz -dèron > vendèri -dères -dèt -dèrem -dèretz -dèron*), con ciertas modificaciones, al Imperfecto Indicativo de dicha clase: *vení -nès -nè -nèm -nètz -nèn* (vocal abierta característica que no puede proceder de otra fuente), mientras se creaba para sustituir el Pretérito así “transmutado” un tipo nuevo inspirado en el Pretérito de “ser”, o sea FUI FUISTĪ FUIT..., gasc. *hoi* (primero *hui*) *hos ho...*, después *venóí venós venó venom venotz venón* (léase [be'nui be'nus be'nu be'num be'nuts be'nun]). El Condicional, formado por combinación del Imperfecto de HABÈRE con el Infinitivo del verbo conjugado, revela una variante cuya vocal es cerrada: *canterí -rés -ré -rem -retz -rén*. Tal novedad en la formación de los tiempos verbales, si bien reducida a parte del conjunto, ¿no podría sugerir algún retoque formal debido al contacto de un sistema de dos unidades del pasado —romance— con otro que poseía sólo una —vascuence (la cuestión de *zen-zedin* y *zuen-zezan* propio del vascuence antiguo, p. ej. en Leizarraga, es otro problema, dado que la oposición aspectual se apoya en raíces verbales distintas)? En contacto con el germánico, también presenta el reto-romance de Suiza parecido “malestar”.

2. Choca también al romanista el proceso de *unificación tónica* del gascón occidental: a medida que avanzamos del este al oeste del dominio occitano, el sistema alterante heredado del latín, y generalizado en la mayoría de los romances, deja sitio poco a poco a un sistema “monotónico” que acaba de cumplirse en las hablas marítimas del gascón. Oponen ellas, por ejemplo, un Subjuntivo Presente [kə 'kanti -is -i -im -it -in] a un Indicativo Presente [kə 'kanti -əs -ə -əm -ət -ən] —ya se han “monotonizado” los otros tiempos más al este. ¿Se deberá este fenómeno a la poca sensibilidad del vascuence en cuanto al acento, que llevaría a los euskarohablantes a dejar de lado este rasgo “suprasegmental” ajeno?

3. Otra especificidad del gascón sur-occidental es la presencia generalizada de la vocal “temática” en los Futuros y Condicionales: mientras que *cantarèi -rí* —o, mejor, *canterèi -ri*) son regulares, ya los clásicos *partirèi -rí* “partiré, -ría” muestran una refeción sobre el Infinitivo frente a los fonéticamente regulares *partrèi -trí* ampliamente documentados al noroeste del dominio; pero extrañan mucho más los tipos *venerèi -rí*, *beverèi*, *-rí*, *diderèi -rí* por *vendrèi beurrèi dirèi* etc., propios del occitano medieval y del lengadociano moderno: ¿resistencia a la síncope relacionada con el acento o refeción sobre el Infinitivo (*vèner*, *béver*, *díder*..., formas gasconas —también por explicar— homólogas de las lengadocianas *vendre*, *beure*, *dire*...), para una mejor unificación del tema verbal, siguiendo una tendencia muy perceptible ya para el resto de los paradigmas en el oeste y sobretodo el suroeste de Gascuña? Claro está que al subrayar esa tendencia pensamos en la unicidad perfecta de los temas verbales en una lengua

como el vascuence, unicidad diametralmente opuesta al espíritu de la mayoría de los romances.

III. Acabaremos por la *sintaxis*: dos “gasconismos” importantes parecen merecer un comentario dentro de nuestra pesquisa comparativa:

A. El primero es el uso característico de los “*enunciativos*” en oraciones positivas afirmativas: *qu'es bon, que boba eth vent, b'ac sèi* (por *bé...*), contra lang. *es bon, bufa lo vent, o sabi*. Ya que la geografía del rasgo coincide perfectamente con la “Gascuña media”, vale decir, sin hipergasconismos ni influencias lengadocianas manifiestas, se buscó un paralelo en el supuesto idioma de sustrato. De hecho, posee el vascuence varios medios para reforzar una afirmación: el prefijo *ba-*, hoy indispensable con las formas de *izan* “ser” y *ukan* “haber” / “tener” en el sentido lleno de “existir” y “tener, poseer”, no con valor de meros auxiliares; idénticamente con las de *jakin* “saber”, de *joan* “ir” en el sentido de “irse” —así se dice *bada* “hay, existe”, *badu* “tiene, posee”, *badaki* “lo sabe”, *badoa* “se va, se marcha”, etc. También el prefijo *bait-*, con valores a menudo muy debilitados, y que puede equivaler a “porque, ya que, que...”; también el sufijo de “completivo” *-la*, cuya función no consiste siempre, desde antaño, en “subordinar” dos oraciones... Pero no destaca nada capaz de acreditar claramente un nexo genético entre ambos fenómenos.

B. Ciertas localidades de Bearne, formando una reducida área, muestran el uso normal de un giro *partitivo* para insistir sobre un adjetivo epíteto hasta darle una función casi atributiva: “se compró manzanas maduras” se dirá *que-s crompà pomas deras maduras*; ahora bien, se sabe que el dialecto suletino es propenso a usar también del partitivo en tales casos: basta recordar el título de un poema elegíaco célebre del ilustre bertsolari-poeta Pierre Topet-Etxahun, de Barkoxe (Barcus), *Bi berset dolorusik*, o sea “dos coplas (de las) dolorosas”. ¿Será mera casualidad?

* * *

Para concluir, volvamos a subrayar el interés evidente de nuestra empresa, pero también sus dificultades. Si Gascones y Vascones son históricamente los avatares sucesivos de una misma etnia, no es concebible que los idiomas que usaron antes y usan hoy día se hayan también sucedido sin dejar el primero huellas en el segundo, de cualquier tipo que sean tales huellas. Pero son estructuralmente tan ajenos uno del otro que resulta difícilísimo reconocerlas a través de los sistemas de sonidos, de formas y de funciones. Tanto más mérito tendrán los investigadores que, valiéndose de un conocimiento suficiente de ambos dominios lingüísticos, sigan los caminos que he intentado esbozarles hoy según mi propia experiencia. Los espera con confianza la historia de nuestra tierra, de nuestra cultura, de nuestro país.